

FELIPE V EN GUIPUZCOA

A principios de este año se puso à la venta en Paris una importante biblioteca (1), en la que figuraban algunos libros vascos de extremada rareza. De entre ellos merecen citarse el «*Kalendrera*» de 1571, vendido por 700 francos, y el «*Thresor des trois langues Françese Espagnol et Basque*» (ed. 1684), ejemplar rarísimo, que, de haberse sacado à publica subasta, hubiera alcanzado, seguramente, un precio superior al marcado en el catalogo (40 francos),

Los vascófilos parisienses no perdieron el tiempo y se apresuraron à adquirir estos dos curiosos libros; pero dejaron escapar otro, que debe ser raro, pues no lo encuentro citado ni en la *Biblioteca del Bascófilo*, ni en el *Catálogo de Obras Euskaras* (2), ni, lo que es más extraño, en la obra de Don Jenaro Alenda y Mira (3). Titúlase: RELACION | DEL TRANSITO | DEL SEÑOR | PHELIPE QUINTO | REY DE ESPAÑA | POR EL MES DE ENERO DEL AÑO DE 1701. | Por los termininos (sic) de la muy Noble y muy Leal | PROVINCIA DE GUYPUZCOA | ESCIBELA | Don PHELIPE DE AGUIRRE, *Secretario de S. M. / y de Juntas, y Diputaciones de la muy Noble / y muy Leal Provincia, á quien la dedica.* / — | Impresa: *En San Sebastian, por Bernardo de Vgarte / Impresor de esta Provincia.* Año de 1701.» Este libro no es, por lo demás, completamente desconocido, ni se comprende haya llegado á ser raro, si se refieren á el, como supongo, las palabras

(1) *Catalogue comprenant 600 numéros d'un beau mélange d'ouvrages relatifs à l'Orient et aux deux Amériques, parmi lesquels se trouvent quantité de manuscrits d'une extrême rareté.* M.-J. Maisonneuve, 76, rue des Rennes.

(2) M. J. VINSON no tenía porque incluirlo en su *Bibliographie*, que sólo se refiere à la «Langue Basque».

(3) *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España.* Madrid 1903.

que abajo subrayo y que se leen en la *Historia de Guipuzcoa* (1) de D. José de Landazuri y Romarate: «Con el motivo de haber el nuevo monarca D^o Felipe 5^o entrado en esta Provincia para pasar á tomar la posesion y gobierno de la monarquia, practicó Guipuzcoa las más finas atenciones de amor y fidelidad con su soberano destinando 400 hombres de su milicia, señalando y nombrando á cinco de sus ilustres hijos para que le besasen la Real mano y entregasen el pliego relativo al obsequio que le hizo la Provincia como acredita la junta 11 celebrada en 25 de Abril de 1701 en Deva y para verificar el transito del rio Vidasoa que divide ambas monarquias destino la Provincia una gondola real y cuatro Faluas perfectamente adornadas de telas, rasos y otros, *acordando tambien el imprimir una relacion de todo y que se repartiase por todas las republicas para que sirviese de ejemplar en otras ocasiones de semejante calidad* (2).»

La entrada triunfal de Felipe V en España ha dejado rastros, como era de esperar, en los archivos' de Fuenterrabía é Irun. También hablan de ella, Gainza en su *Historia de la Universidad de Irun Vranzu* (Pamplona 1738), Gorosabel en su *Diccionario histórico de Guipuzcoa* (Tolosa 1862) y Soraluze en su *Historia de Guipúzcoa* (Vitoria 1870). Con todos estos datos (3) escribió D. Serapio Mujica algunas páginas interesantes que forman parte del capítulo IV, tomo II, de su *Monografía histórica de la Villa de Irún* (4).

La *Relacion* de Aguirre es, naturalmente, más extensa y detallada que las de estos libros, puesto que se trata de una descripción, por decirlo así, oficial. De ella voy á copiar sólomente algunos párrafos, porque la falta de espacio me impide reproducirla íntegramente:

«Con estas prevenciones —dice D. *Felipe de Aguirre*— se dio noticia

(1) Tomo séptimo de la *Historia del Ilustre Pais Vascongado* que «Comprende la antigua y moderna geografía de la Provincia de Guipúzcoa, el Gobierno Político y Militar y los sucesos de que se tiene noticia en su historia civil por D^o Joaquín José de Landazuri y Romarate». Obra inédita, según creo. La copia manuscrita de mi propiedad perteneció al Sr. Manterola.

(2) *En el Guipuzcoano instruido* (San Sebastian 1780) se citan los dos legajos siguientes. El segundo se referirá indudablemente á la *Relación* de que tratamos:

«*Transitos Reales*. Disposiciones para el Transito del Señor Rey FELIPE QUINTO».

«*Transitos*. Se manda, que el Secretario escriba una relacion de lo que hán egecutado la Provincia y sus Republicas, en el Transito del Señor REY, y en las ocurrencias de la Guerra, y que impresa se reparta á las Republicas. 1701.»

(3) Don Jenaro Blenda y Mira da cuenta, en su obra arriba mencionada, de muchos impresos referentes al viaje de Felipe V. Véanse los n^o 1547 á 1577.

(4) Comenzado á imprimirse en 1903, este segundo tomo no ha salido todavía á luz.

en San Juan de Luz al Duque de Arcourt de su disposicion, y de la hora oportuna de las Mareas. El Duque respondio, *que el Rey N. Señor Ilegaria el dia 22 : poco antes de las tres de la tarde, á las orillas del Vidasoa, donde se despidiria de sus Hermanos, y que esperasse en la Ribera de Francia la Real Gondola, en que havia de passar S. M.* Los Diputados encomendaron el gobierno de aquella Gondola á D. Miguel de Lizardi, por los motivos que recomendava su persona, y porque la Carroza, que se interponia, embarazava el que reconociesse desde el Timon, la Proa, por comisiõ de los Diputados, eligio el mismo D. Miguel Sugeto de su confianza, que desde la Proa, le avisasse los rumbos que havia de seguir, y arreglandose en lo demas á las instrucciones de la Diputaciõ, cõduxo la Gondola Real con las Chalupas de remolque, y las quatro Gondolas, que la comboyavan, el dia 22. entre doce y vna de la tarde á la Ribera de Yrun, y los Diputados con su aviso se embarcaron en las Chalupas de remolque, en que ivan tambien sus Criados, con las Carabinas, que havian de servir á los Diputados. Vistieronse estos de graves, y vistosas galas de vn mismo genero, de calidad que se manifestasse su representacion, aun en el trage, y de esta suerte caminaron hasta la orilla de Francia, donde encontraron al Rey N. Señor, que movido, sin duda, del amor, con que correspondia á las ansias de sus Vassallos, adelantó el tiempo de su venida.»

«Sorprendidos los Diputados de esta novedad, pudieron apenas prevenir, que ocupassen su Gondola los Diputados del Pliego, los cuales, ostentando su Tren, que era muy numeroso, y lucido, llegaron al embarcadero de la parte de España, en sus Cavallos costosamente enjaezados : sus Criados ivan tambien á Cavallo, con muy vistosos equipages, y costosas Libreas, pero las Galas de sus Amos excediã en el gusto, y en el valor á todas las de aquel grande concurso. Los Diputados á Guerra repartieron al mismo tiempo las otras tres Gondolas, al Condestable de Navarra, y á otros Personages de ambas Coronas, que aplaudieron despues la providencia, y atencion de la Provincia. Pero sin confundirse en estos embarazos, passaron luego los Diputados á Guerra á la Gondola Real, y tomando sus Carabinas, se pusieron de dos en dos entre la Carroza, y la Proa, esperando á S. M.»

«Con la misma espectacion, se pobló toda la dilatada campaña de la parte de España de innumerable gente, que no cabiẽdo en sus terminos, escondia tambien las faldas de las Mõtañas vecinas, y subiendo á los muchos, y crecidos arboles de aquellos parages, asombrava la Ria, resonando entre las boces de sus aclamaciones los

Clarmes de la Casa Real, que respondian, con alegre consonancia a los tristes, y sonoros lamentos, con que despedian à Su Principe los de Francia. Estava tambien su Ribera bien cubierta de las Guardias Reales de las Carrozas, y Cavallos, que seguian à S. M. y de mucha gente, que acudio de aquel Reyno : y poco despues que los Diputados à Guerra, entró en la Gondola del Duque de Arcourt, y reconociendo su disposicion, bolvio a salir para conducir al Rey N. Señor.»

«Su Magestad se hallava en todo este tiempo en su Coche, en compañia de sus dos Hermanos los Señores Principes, Duque de Borgoña, y Duque de Berri, de quienes se despidio dentro del mismo Coche, y del Duque de Noalles, y del Duque de Bobilliers, y de otros Principes Franceses en la misma orilla, y servido del Duque de Arcourt, y de Conde de Ayent, Primogenito del Mariscal, Duque de Noalles, entró en su Real Gondola, y sin detencion alguna en su Carroza. Los Diputados à Guerra hicieron sus profundas genuflexiones al passar S. M. y dieron orden para que caminassen las chalupas de remolque. Dixose que temblo la Gondola, por el peso de tan grave Magestad, y con mas elevado motivo, que la Barca de Aqueronte, quando recibio à Eneas, y lo cierto es, que à la manera que el caminante, al descubrir el Sol en su Oriente, despues de las melancolicas sombras de la noche, mal desbanecidas, con las escrupulosas luces de la Aurora, pararon con igual suspension los movimientos, y las voces de todas las Barcas, y de toda aquella Gente, que salia en entonces de las melancolias de su Horfandad, y al parecer, aun la mesma Ria, contagiada de tanta admiracion, tuvo sus dificultades para su curso, hasta que impelida de las aguas, que sucedian à las que se congelaron, hubo de proseguir su carrera, para explicar al Mar Oceano, quanto pudo copiar, y no cabia en sus cristales.»

«Pero venciendo estos embarazos la razon, y la fuerza, con que llamava España à su Monarcha, abrieron senda las Chalupas de remolque, y empezo à caminar la Gondola Real, à que seguia inmediatamente, como haciendo escolta, la Gondola de los Diputados del Pliego, y las otras Gondolas de la Provincia, a poca distancia, estas, y otras muchas Gondolas, y Barcos, concurrieron en tanto numero, que inundavan la mesma Ria. A poco trecho se empezo, à percevir el ruido de la Artilleria de la Ciudad de Fuenterravia, y el Rey N. Señor, recobrado brevemente de la ternura, con que se despidio de sus Hermanos, salio de la Carroza, y paseó por la Gondola, manifestandose à sus Vassallos, los quales recobrados tambien de su primera suspension, entonaron las confussas, y acordes voces

de sus aclamaciones, embarazando el que se pudiesse perceber el ruido de la Artilleria. El día ayudó tambien con extraordinaria serenidad á celebrar nuestra fortuna, y manteniendose la primera orden, llegó la Gondola Real al desembarcadero de Yrun, donde los Diputados à Guerra entregaron el Rey N. Señor à su Casa Real, que esperaba esta funcion en aquella Ribera.»

«Desembarcose S. M. con el Duque de Arcourt, y el Conde de Ayent, é inmediatamente los Diputados à Guerra, por camino mas breve, passaron à las puertas de la Iglesia, adonde se encaminó S. M. y para quãdo llegó, se previnieron con el Palio, tomando sus varas los quatro Diputados, el Capitan, y el Alferez de Yrun. Hallavase tambien à las puertas de la misma Iglesia el Señor Obispo de Pamplona, vestido de Pontifical, y acompañado de mucha, y muy autorizada Clerecia, y hechas las primeras ceremonias, fue acompañando hasta el Presbiterio de aquella Parrochia, al Rey N. Señor, que sin desviarse del Palio, llegó á aquel parage, y se arrodilló, con exemplar composura y se mantuvo de aquella forma, mientras la Capilla de-los Musicos cantó el *Te Deum*, con gran pausa, y melodia.»

«Con la mesma comitiva salio S. M. hasta las puertas de la Iglesia, donde por su Real modestia, mandó que se detuviesse el Palio, y seguido de la Casa Real, passó a pie à las Casas de D. Juan de Arbe-laiz, que sirvieron de Palacio, rompiendo con gran fatiga las Guardias, por el concurso de gentes, que cerraban el passo. En la calle se formaron en fila los Soldados de los dos Presidios, y algunos Reformados, con su Capitan, y haciendo veces de Sargento Mayor, el Alcayde ó, Governador de Fuenterravia, y esta Gente, hechas sus Salbas, despues que passó S. M. metio Guardia en Palacio, donde el Rey N. Señor se retiró à su quarto y delineó de su propia mano la Ria, sus Riberas, la Iglesia de Yrun, y quanto vio aquel dia, y por el diseño que sacó de la Real Gondola, se entendio la causa por que contempló, mientras paseó en ella, en la proporcion de su fabrica, y de sus adornos.»

«Satisfizo à todas estas atenciones, en vn tiempo tan breve, que era necessaria toda la fama de su rara cõprehension, y pronto expediente, paraque se atribuyesse aquella obra à S. M. que conmovido de los ardientes desseos de sus Vassallos, dio audiencia al Señor Obispo de Pamplona, que por hallarse, en su Diocesi, y con la representacion de todas sus Iglesias, y Feligreses, fue el primero en aquella honra : luego que salio el Señor Obispo, sinembargo de hallarse en aquel Lugar los Diputados del Reyno de Navarra, mandó S. M. que entrasse la Provincia de Guypuzcoa, y obedeciendo su

Real orden, entraron los cinco Diputados de la Provincia, y en nombre de ella besaron su Real mano, y entregando la Carta de crehencia, habló el Duque de Ciudad Real en esta sustancia» (1).

Los viajes de los reyes desde fines del siglo XVII no revisten, ni con mucho, si hemos de creer al Sr. Mujica, la solemnidad y esplendidez de los anteriores à esta fecha. No resulta por eso menos cierto, que si Felipe V no viajaba con la rapidez de los monarcas actuales, su séquito era más numeroso que el que estilan llevar en nuestros dias. Acostumbrados à ver circular à Eduardo VII de Inglaterra, en automovil, por las carreteras del Labort con la misma simplicidad con que puede hacerlo un particular, no deja de ser curioso el observar que, aun á principios del siglo XVIII, época en la que según nos dice el docto Inspector de los archivos de Guipúzcoa, los reyes habían abandonado ya parte de su antiguo boato, Felipe V llegaba à Guipúzcoa precedido del siguiente personal:

« *Capilla.* Dos Capellanes, vn Ayuda de Oratorio. *Casa y Camara* Los Señores, Marques de la Alameda, y Conde de Fontanar, Mayordomos, y su familia : quatro Señores Gentilhombres de la Camara, Marques de Quintana, y Marques de Valero, Duque de Osuna, y Don Antonio Martin de Toledo, Condestable de Navarra (sibien estos dos vltimos Señores passaron à Francia, y vinieron à Yrun el dia que S. M.) Don Manuel de Vadillo, y Don Francisco de Castejon, Secretarios de Decretos. El oficio de Maestro de Camara, con tres personas. El Contador, y sus oficiales. Don Juan de Marañon, Guardarropa. Vn medico de Camara. Juan Garcia, Barbero de Corps. El oficio de la Botica : seis Escuderos de apie, y vn Zapatero. El oficio de Panateria, con cinco personas. Vn Vgier de Vianda. El panadero de boca. El Confitero. El oficio de la Cava, con cinco personas. El oficio de Guardamangier. El oficio de la Cocina, con diez y seis personas. El estado de boca, con quatro personas. Don Lorenzo Matheu, Alcalde de Corte, y tres Ministros. El oficio de la Tapicería, con cinco personas. El Retrete, con tres personas. El Cerregero, Carpintero, y Vidriero. Dos Varrenderos de Camara. Vn Alguacil del Bureo. Las dos Lavanderas de boca, y estados. Los criados de la Cocina. Dos Medicos de Familia : dos Cirujanos : vn Sangrador. Vn Vgier de Camara, y otro de la Saleta. Vn Portero de Camara, y otro de Cadena. Don Bernardo de Guevara; Veedor de viandas. El Mayordomo, y dos personas de la mesa de Ayudas de Camara. Porteros de la Maison, y de la Cocina. El Cevador de

(1) Por la razón antes dicha no copio el discurso del Duque de Ciudad Real.

Abes. *Guardas de Corps. Guardas Españolas.* Don Gaspar de Bustillo, Teniente de la Guarda Española, doce Soldados de esta Guarda. *Guardas Alemanas.* Don Francisco Antonio de Tenard, Teniente de la Guarda Alemana, doce Soldados de esta Guarda. *Cavalleriza.* Dos Cavallerizos de S. M. quatro Cavalleros Pages : el Teniente de Ayo : vn Picador : y el Sobrestante de Coches, y su Ayuda : vn Ayuda de Furrier : y dos Correos : treinta y tres Mozos de Coche : veinte Cocheros : el Palafrenero mayor : seis Lacayos : ocho Litereros, y vn Cajonero : vn Ayuda de Guarda Res : y dos Mozos de oficio de Varle de Corps : y el Mozo de oficio de Librador, dos Ayudantes de Palafrenero : y otro Sobrestante : dos Herradores, y quatro oficiales : dos Carreteros : el Maestro de Coches, y el Guarda Coches : el Sillero, y Guarnicionero : quatro Trompetas.»

Felipe V recibió en toda Guipúzcoa «las mismas demostraciones» que en Irún. En Hernani se alojó en casa de D. Juan Antonio de Leyzaur y durante todo el tiempo que el Rey permaneció en ella, la citada villa «mantuvo sus luminarias de noche y solicitó de día la diversion de S. M. y de la Corte, con algunos festines : vno de ellos fue vna Danza de Espadas, de Gente muy agil, para los enredos y mudanzas de aquel Baile, que por consistir su especial primor en el manejo de las armas, es el mas frequentado en toda la Provincia, como el mas cōnatural à los genios de sus hijos. Entretuvose la Corte con la novedad de aquella Danza, y el Rey N. Señor la honro, mirandola desde vn balcon de Palacio, por largo rato, y mandando que se diessen veinte doblones à aquellos Hombres para vn refresco».

En Tolosa sirvió de Palacio la casa de D. Fernando Mathias de Atodo é Inarra: «à la noche entretuvieron al Rey N. Señor, y à la Corte, con vn Castillo de fuegos artificiales, tan primoroso, que mereció, segun lo que se entendió despues, los primeros aplausos, cotejado con las grandes Machinas que dispusieron, al mesmo fin, Madrid, Burgos, Vitoria, y otros Lugares de los celebres de Castilla».

Un detalle curioso de este viaje regio, es, que Felipe V se entretenía en dibujar cuanto veía. Asi, notamos, que en Irún «el Rey N. Señor se retiró à su quarto delineó de su propia mano la Ria, sus Riberas la Iglesia de Irun y quanto vió aquel dia» : al siguiente «dibuxó la Plaza y todas las Fortificaciones de Fuenterravia»; en San Sebastian «notose tãbien el que por orden de S. M. se apartó de la comitiva el Conde de Ayent y desde vna Montañuela observó algunas particularidades de la Plaza para que con su relación pudiesse el Rey N. Señor delinear mas perfectamete aquellas Fortificaciones»; y, finalmente, en Villa Real «se ocupó como en Tolossa, en Villa

Franca y en los demas Lugares en que se detenia, delineando los Esquadrones, las Poblaciones, y otras particularidades que ocurriã en el transito.»

Existe un romance de la época, en el que se cuenta que en el recibimiento de Felipe V llamó la atención un escuadron de 800 amazonas en traje militar (1). Dice el Sr. Mujica que esto no es cierto : y buscando yo la causa de lo que cuenta dicho romance, creo haberla hallado en algo que se lee en la *Relación*. Escribe, en efecto, D. Felipe de Aguirre, al relatar los incidentes de una especie de competencia que se entabló entre la Coronelia y el Capitán General, que era también muy sensible que éste último fuera el designado para hacer las salvas y las Guardias al Monarca, «porque se malograva el que recibiesen à S. M. seiscientos hombres, Naturales de Irun, diestros en el manejo de las armas, quando entrava en sus Reynos, y quando visitasse à Fuenterravia, otro Esquadron de igual numero de los Naturales de aquella Ciudad, y una numerosa Compañia de Mugerres, hijas de aquel Lagar, y diestramente armudas : y assi la Diputacion escribio inmediatamente à la Ciudad de Fuenterravia, y a la Vniversidad de Yrun, que retirassen sus prevenciones, y no saliesse Vecino alguno de los suyos à Salbas, ni à Guardias, y con este nuevo argumento, y el respecto de aquellos Lugares dio nuevos realces à su obediencia, y à la de sus Hijos la Provincia.»

De manera, que se pensó en un principio acudiera al recibimiento la *Compañia de Mugerres*, desistiéndose más adelante de tal proyecto, por la razón que arriba se indica.

Julio de URQUIJO.

(1) Véase en el libro del Sr. Menda el nº 1561 : «BAYONA-FUENTERRABIA. — 1701 — Carta en que se da quenta del despedimiento del Duque de Borgoña, y Berri, de nuestro Catolico Monarca; llegada ú Bayona; entrada en España : recibimiento de las Doncellas Vizcainas de Fuente-Rabia, y demas Montañesas : Y el mucho amor con que recibió à los Grandes de Castilla : Fiesta que le tuvieron de Toros : llegada de la Casa Real. Con otras circunstancias dignas de saberse.

En 4º, ocho paginas; falto de pie de imprenta.»